

DECLARACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA CUMBRE SOCIAL DEL MERCOSUR

Río de Janeiro, 4 y 5 de diciembre de 2023

Los movimientos y organizaciones de la sociedad civil que participamos en esta Cumbre Social del Mercosur celebramos la reanudación de este espacio presencial de debate, encuentro, propuesta y, sobre todo, de incidencia en las decisiones y el rumbo de la integración regional, tras siete años de interrupción y atravesando un contexto de amenazas y retrocesos democráticos, una pandemia y el agravamiento de una profunda crisis civilizatoria internacional.

En América Latina y el Caribe hemos vivido un intenso proceso de cambio político a nivel continental durante el siglo XXI, que ha modificado nuestra posición como región a nivel global, y nos queda la urgente necesidad de construir procesos de soberanía y unidad, para consolidar una región donde se priorice la garantía del respeto a los derechos de los pueblos.

La integración regional en América Latina es hoy una posibilidad real, dados los cambios tecnológicos y geopolíticos que se están produciendo en el mundo. Es también una posibilidad importante para construir una ruta de desarrollo alternativo, solidario, soberano y sustentable, que pueda resolver las graves desigualdades estructurales que existen en nuestros países. Si esto es así, se hace imprescindible desde el punto de vista político viabilizar esta integración, de la cual la consolidación del Mercosur es sólo un buen comienzo. Los gobiernos, las sociedades y los movimientos sociales del Mercosur deben trabajar juntos en esta tarea.

Esta Cumbre Social se presentó como un momento en que las organizaciones de la sociedad civil expresamos y reivindicamos nuestra demanda histórica de detener el Acuerdo UE-MERCOSUR, cuya implementación significaría la profundización del modelo capitalista, extractivista, colonialista, patriarcal, racista, fortaleciendo a las elites más atrasadas y violentas de nuestra región, amenazando el medio ambiente y la socio-biodiversidad y poniendo en riesgo la soberanía de nuestros pueblos y territorios.

Tras la derrota del ALCA en 2005, fruto de nuestra lucha, los movimientos sociales reunidos en esta Cumbre exigimos la creación de cumbres sociales y contribuimos a su construcción. Lo que unificadamente hemos fortalecido como prioridad para el futuro del Mercosur es una perspectiva de integración radicalmente comprometida con el enfrentamiento a la erosión de la democracia en nuestros países y sustentada en una agenda que incluya la participación social como tema central y la escucha vinculante a las voces y a los pueblos de los territorios, en toda su diversidad.

Necesitamos retomar, evaluar y avanzar en la construcción de procesos de participación social en el Mercosur, garantizando la institucionalización de espacios y mecanismos, con financiamiento para asegurar condiciones efectivas de participación para la diversidad de voces y movimientos de la región. De tal forma que las dinámicas de participación no sean vulnerables a los cambios de coyuntura y correlación de fuerzas y no queden a disgusto de decisiones autoritarias u ocasionales de algunos gobiernos antidemocráticos.

Este compromiso es prioritario en el contexto del avance de fuerzas antiderechos, conservadoras, fundamentalistas y económicas que utilizan la violencia política, la violencia de género, la violencia contra la diversidad y el discurso de odio para producir en nuestros países amenazas reales y graves violaciones al derecho a la participación, a la lucha y a la vida misma de los defensores de derechos humanos y la criminalización de las causas que defienden. En esta cumbre, expresamos nuestra gran preocupación y exigimos que el Mercosur fortalezca los instrumentos de garantía y protección de los derechos humanos como principio inviolable para los gobiernos y los diferentes actores.

Necesitamos avanzar en un MERCOSUR que avance hacia la consolidación de la integración regional con profundización de la democracia y el compromiso de enfrentar la financiarización de la naturaleza y el cambio climático, la lucha contra el hambre, el fortalecimiento de la agricultura familiar y la garantía de la soberanía alimentaria, el pleno derecho a la salud y a la vivienda, la garantía de los derechos laborales con protección social, la superación de las desigualdades raciales, étnicas, económicas y de género y las que afectan a la población LGBTQPIAN+, la reparación por los crímenes del colonialismo racista y la demarcación de las tierras indígenas y quilombolas. Un MERCOSUR que, en definitiva, ponga el cuidado y la vida en el centro.

¡Declaramos nuestra solidaridad con los pueblos indígenas y quilombolas que resisten en defensa de sus territorios, con el pueblo cubano que resiste al bloqueo económico y con toda nuestra voz nos solidarizamos con la lucha del pueblo palestino!